

GUILLERMO CABEZA: UN TIPO ORIGINAL Y GRAN ARQUITECTO

A Guillermo lo de “los papeles” le venía de su padre abogado, pero realmente era un buen arquitecto proyectista y un excelente dibujante, como tuve ocasión de comprobar en los trabajos profesionales que compartimos. Es el caso del que tiene tanta abundancia de cualidades para casi todo que no las considera. Lo cual unido a una elegancia natural y educada, le dotaba de su rasgo más original: ser absolutamente contrario a la tendencia actual de la presunción envuelta en falsa modestia.

Le conocí a principios de los “80”, de la mano del profesor de Gracia porque me invitó al Estudio de la calle Fernandez de la Hoz, que compartían con otros compañeros, para redactar el Plan de Soria en el que demostró una enorme sensibilidad para captar y dibujar el paisaje de la ciudad. Poco más tarde demostró su maestría cuando proyectamos juntos uno de los pocos edificios de la carrera profesional de ambos: el del Pº de las Delicias nº 139 que sustituía a una antigua fábrica de agua carbonatada en el fondo de la parcela, con cuerpo de viviendas alineado a la calle, sobre el que crecimos en horizontal y vertical sin perder la esencia del proyecto original (publicado en Arquitectura nº 245, 1983).

Pero cuando profundicé en su conocimiento, y por tanto en su amistad, fue en las infinitas conversaciones de los viajes en coche Madrid- Valladolid, donde ambos dábamos clase. Nuestros coches eran una birria pero especialmente el suyo, que se estropeaba casi siempre; cuando esto ocurría nunca ahorraba el comentario, con su gran sentido del humor, de que “el Skoda Motocov” era el mejor de Europa antes de la 2ª Guerra Mundial.

Después han trascurrido muchos años de amistad con agradables encuentros dentro (curioso nunca en el bar) y fuera de la Escuela. Le echaremos de menos.

Luis Moya